This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 158 260

YC151203

LIBRARY

OJEADAS LITERARIAS

JOAQUIN CASTELLANOS

OJEADAS LITERARIAS

EMILIO DE MÁRSICO
Editor

BUENOS AIRES
295—CALLE PERU—297

LA PLATA
CALLE 49 NUMERO 101

1886

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED

JUN 1 1 1992

LOAN STACK

267.—Imp. Lib. y Enc. de Los Estudiantes, Perú 295 y 297.

PQ 7651
C3

INDICE

	Pájinas
Dos palabras	VII
Alberto Navarro Viola	1
Leopoldo Diaz	7
Julio Llanos	19
Calisto Oyuela	29
Enrique Rivarola	37
Martin Garcia Mérou	49
Antonio Argerich	57
David Peña	67
Rafaël Obligado	83

3899

DOS PALABRAS

Hemos adquirido del señor Joaquin Castellanos el derecho de hacer una edicion de sus OJEADAS LITERARIAS, *que son una revista del estado actual de nuestra literatura, considerada en sus jóvenes representantes mas distinguidos.*

Castellanos está indudablemente habilitado para juzgarlos; los conoce á fondo, y sabe colocarse á la distancia conveniente para verlos en sus verdaderas proporciones, á mas que su espíritu penetra hondamente en la esencia de las cosas y en el alma de los hombres. Ya antes de ahora sus producciones de este género han sido juzgadas como las primeras. Creemos pues hacer un verdadero servicio presentándolas co-

leccionadas y tales como aparecieron, sin que con nuevos retoques perdieran algo de su espontaneidad en gracia de mayor perfeccion de estilo.

Castellanos no necesita una presentacion elojiosa por parte de sus editores; es una reputacion que avanza en el concepto público, y que avanza con la firmeza y seguridad que acompaña al éxito en las obras cuyo valor no es accidental ni pasajero.

Estas pájinas serán un nuevo título de consideracion para su nombre.

EL EDITOR.

Alberto Navarro Viola

Cuando Garcia Mérou emprendió desde las columnas de *El Album del Hogar*, que en esa época estaba en su mayor auge, una campaña de crítica literaria, bajo sus acerados tiros cayeron muchos jóvenes á quienes la indiferencia ó la ignorancia pública en la materia, secundada por la benevolencia de los amigos, habia dejado sentar plaza de buenos escritores y buenos poetas antes de tiempo.

Entre ellos se contaba á Nicólas Matienzo, Ramon Oliver, el pobre y malogrado Salvador Mário á quien nuestro jóven crítico trató con erusiva severidad, y por último Alberto Navarro Viola que habia publicado en esos dias una composicion titulada: *Hegesipo Moreau.*

Con ocasion del juicio que Mérou abrió sobre ese trabajo, negaba por completo á Navarro Viola, inspiracion y cualidades de poeta y le aconsejaba que aplicando su inteligencia en otras esferas, abandonase el cultivo de la poesía.

Navarro Viola protestó con serena altivez de ese juicio inconsiderado y de ese consejo que venia tal vez á herir una de sus aspiraciones mas caras, dirigiendo á su severo crítico estos versos sencillos pero bellos porque son espontáneos.

. . . . . pues que lo afirma
Un crítico cual tú, será verdad,
Mas nada en mi conciencia lo confirma
Y hay horas que me incitan á cantar.

Súfreme ó no me leas; no podria
Seguir tu indicacion sin abdicar
De lo que debo á la esperanza mia
Y al pátrio suelo: amor y libertad!

Mérou reconsideró sus opiniones y encontrando quizá que habia sido injusto en sus apreciaciones, se retractó tácita y noblemente de ellas, contestando con otras estrofas de la que la última decia:

Te leo con placer; rota tu calma
Por las tormentas de un constante afan
Veo en tus versos ajitarse tu alma
Como el ave que presiente el huracan!

Recordamos este incidente porque arroja luz sobre la cuestion muchas veces debatida en nuestras conversaciones literarias, sobre sí Navarro Viola merece ó no el título de poeta.

Pensamos que sí. Juzgando superficialmente pueda no encontrarse poesia en sus versos. Su frase seca y descarnada y la tendencia esencialmente abstracta ó demasiado subjetiva de sus composiciones, pueden no estar al alcance de todos y no ser del gusto de muchos.

Si solamente es poeta el que pinta la naturaleza esterior con imágenes tan brillantes y en versos tan sonoros como los esplendores y las armonias de esa misma naturaleza; si solamente es poeta el que sabe engalanar la idea y la frase con hermosos atavios, entónces Navarro Viola no puede considerarse como tal; pero si además del mundo visible, existe ese mundo misterioso del espíritu, lleno de fenómenos sorprendentes, de tempestades y de luchas, que es donde Navarro Viola busca y encuentra sus inspiraciones, entónces debemos

incorporar su nombre al número de los privilegiados.

En el arte, como en todas las cosas, existe tambien la moda, y gran parte de nuestro público, incluyendo nuestros hombres intelijentes y eruditos, está acostumbrado á una especie de convencionalismo litererio, que cuando llega á cierto desarrollo, forma un sistema.

No es otra cosa el clasicismo, tomando esta palabra en su acepcion comun, y todas las escuelas literarias.

Aplicando este órden de ideas á la modesta esfera en que se ajitan nuestros escritores jóvenes, hallamos una esplicacion á las negaciones del talento poético de Navarro Viola, en la preferencia que se concede entre nosotros á las pompas del estilo, el lujo de las formas, al atrevimiento de las imájenes, en una palabra, á todo lo que deslumbra y brilla, aunque á veces sea con brillo artificial y fátuo. Y son estas precisamente las cualidades que faltan en las producciones de Navarro Viola.

Carece de ese sentimiento de la naturaleza que ha inspirado tantas y tan bellas pájinas á los mejores poetas; carece tambien de la nota tierna que hiere la sensibilidad humana y cuya

combinacion con el primero ha producido las obras maestras en la literatura ¿Cuál es entónces la fuente en que estrae las gotas de estraña poesía que destilan sus versos? Es un nuevo elemento que el carácter de nuestra época ha incorporado en el arte; es el análisis. Navarro Viola tiene una inspiracion puramente intelectual, si se nos permite la frase. El mismo lo decia en su composicion ya citada, *Hegesipo Moreau.*

Vivo de inteligencia; ella no miente!

Por eso él no canta sus impresiones, las estudia; no llora sus pesares, los analiza, los discute; si celebra el amor, parece entretenerse en desmenuzar todos los componentes que le prestan la imajinacion y el sentimiento.

De aquí que sus composiciones no nos hacen ni admirar, ni sentir; nos hacen pensar. Son frias, incoloras pueden decirse; pero yo encuentro un fondo de indefinible belleza en esos cantos que tienen por sugetos, sensaciones ó ideas, que viven en el mundo de las abstracciones; yo encuentro poesía en ese esfuerzo visible de una inteligencia para esteriorizar por medio de la palabra amasada en

el molde del verso, lo que hay de más íntimo en el corazon y de más vago en el pensamiento, diseñando algunos cuadros de ese drama eterno que se desarrolla dentro de nosotros y cuyos personajes son los elementos diversos que componen nuestro sér moral.

Leopoldo Diaz

Una frase correcta, galana y flexible que se presta á la espresion de ideas delicadas y sentimientos tiernos; una armonia somñolienta en que el acorde enérgico del ritmo se templa con la blanda cadencia de la rima; una entonacion de tristeza suave y un colorido vago en las descripciones, que traen á la memoria esos cuadros de Poussin representando paisajes de la campiña romana á la hora del ocaso, en que las líneas y los colores ténues en graduacion imperceptible, unen los arreboles del cielo con las ruinas de la tierra, he ahí en general las cualidades que distinguen á Leopoldo Diaz como poeta.

No hay en su lira la resonante cuerda de bronce que dá las notas épicas, esa cuerda en que palpita el alma de las muchedumbres agitadas, que tiembla de entusiasmo y ruge de indignacion, que llora y celebra la caida ó el levantamiento de los pueblos, que fulmina á los tiranos, y canta las victorias del pasado y profetiza los triunfos del futuro.

Pero Diaz no tiene porqué lamentar que sus gustos literarios ó la índole de su talento no lo hayan hecho producir esas sonoridades banales, muchas veces, de la poesía declamatoria, que puede despertar entusiasmo segun la oportunidad, pero poesía de imajinacion que cuando no logra campear en las alturas de Píndaro, de Hugo y de Andrade, es con relacion á la poesía del sentimiento, lo que es la oratoria de barricada, á la verdadera elocuencia.

Los versos cuya sustancia se estrae en las tempestades políticas ó en las agitaciones sociales, suelen ser transitorios como las causas que los inspiran, esceptuando aquellas que llegan á herir profundamente la fibra del patriotismo. Es que ellos se dirigen principalmente á la inteligencia, y es sabido que los

fenómenos intelectuales son variables y relativos; nuestros gustos, nuestras apreciaciones, nuestras ideas y pensamientos cambian con las razas, las épocas y las circunstancias; lo que no cambia jámas es el corazon humano; sus instintos, sus sentimientos pueden refinarse ó modificarse en cuanto á su intensidad ó á la forma de sus manifestaciones, pero siempre permanecen idénticos en el fondo.

El argumento, y lo que podríamos llamar la decoracion de los grandes poemas de la antigüedad y de la Edad Media, rebosan de bellezas que hoy solamente aprecian el literato, el erudito, el que por la historia se ha penetrado del espíritu de aquellas épocas: pero las escenas de esos poemas en que se toca la fibra de la sensibilidad humana, en la Iliada, la despedida de Andrómaca y de Héctor y la súplica de Priamo á los piés de Aquiles; en la Eneida los amores de Dido y la muerte y los funerales de Palante; el tremendo relato de Hugolino y la patética elegia de Francesca de Rímini en la Divina Comedia, son trozos de poesía que pueden conmover las entrañas del hombre en cualquier condicion social en que se

agite, en cualquier medio histórico en que viva. Es que hieren lo que hay en nosotros de más íntimo, lo que hay de eterno y de inmutable en nuestra naturaleza.

Por eso nos congratulamos que Leopoldo Diaz espigue en ese campo y siembre en ese surco; porque los frutos y las flores de poesía que recojerá, serán, sinó tan brillantes, mas bellas y más duraderas.

Que en la mina literaria, otros busquen las betas de donde se estraen los metales con que se forjan el acero y el bronce, para bruñir estrofas de combate; él esplota el mejor de los filones, aquel de donde se recoje el oro puro de la poesía, el oro con que se labran las cuerdas de las liras que cantan el amor y la ternura.

Nuestro amigo no ha penetrado todavia bastante hondo en los abismos del corazon para sorprender sus movimientos y precisar sus sensaciones. Las alas de su musa rizan apenas la superficie de ese abismo, despertando uno que otro de sus rumores misteriosos. No ha sentido todavia esos sacudimientos del alma que dan al pensamiento fuerza para agarrar la palabra, amasarla como cera y presentar

de busto las ideas y de relieve los sentimientos.

Hasta ahora no ha hecho sino dar una forma rítmica á sus sueños y á sus impresiones morales, con una ternura becqueriana y como envuelto en las brumosas vaguedades de Osían. Por la tristeza apacible y la dulce languidez de sus estrofas, no parece que canta bajo el calor de las emociones sino mas bien á la luz de los recuerdos que ellas le han dejado.

El que busca sus inspiraciones como Leopoldo Diaz en las sensibilidades del sér moral puesto en relacion con los bellos espectáculos del mundo visible, tiene que impregnar sus obras en esa tristeza inmensa que reside en el fondo de la naturaleza y en las profundidades del alma.

Pero sus versos no tienen la exaltacion vehemente, el lirismo exaltado de aquel cuya queja es simultánea con el sufrimiento.

Domina en ellos una dulce melancolía. La melancolia es la declinacion de la tristeza, es el crepúsculo de la noche del dolor.

Ultimamente Diaz ha permanecido durante un año en Mendoza. Los cambios de horizonte

físico producen ensanchamiento del horizonte moral. Allí á la sombra de las artificiales selvas de álamos y en presencia de esos espléndidos panoramas de la naturaleza, vinculados á todos los recuerdos gloriosos de la historia, el alma del jóven poeta debe haber atesorado un mundo de impresiones nuevas, debe haberse asimilado miles de esas ráfagas de poesía que flotan dispersas en los bellos parajes de los valles, del mar, las llanuras y las montañas.

Los Andes no solamente fertilizan la tierra con las aguas que brotan de sus laderas y refrescan la atmósfera con las brisas que soplan de sus cumbres; ellos tambien fecundan el pensamiento con sus espectáculos grandiosos, presentando el ejemplo de que lo mas sublime que se puede contemplar en el mundo es aquello que mas alto se eleva en direccion al cielo.

Manifestacion esterna de sus recientes inspiraciones allí recojidas, el jóven poeta ha presentado al público una coleccion de versos bajo el título de *Fuegos Fátuos*.

Despues que la lira gigante de Andrade y la dulcísima de Ricardo Gutierrez enmudecieron, la una en la muerte y la otra en el silen-

cio, nuestra produccion literaria permanecia casi estacionaria. De poco tiempo á esta parte, se nota algo como un despertamiento de vida intelectual de que la juventud es el factor esforzado. Julio Llanos, Antonio Argerich, y Enrique Rivarola, han hecho sucesivamente tentativas mas ó menos felices, con obras mas ó menos buenas, para crear la novela nacional; no han pasado muchos dias á que Rafael Obligado lanzó á la circulacion, las mas ricas y cinceladas de su joyas poéticas. Y mientras Oyuela coopera á nuestro adelantamiento y educacion literaria coleccionando con criterio superior, fragmentos de los mas notables escritores del habla española, David Peña hará muy pronto representar un nuevo drama, *La lucha por la vida*, fruto prematuro de su precoz talento.

Concurriendo á este movimiento de relativa actividad literaria, viene el libro de Diaz á ser uno de tantos que se leen, se aplauden y al otro dia se olvidan. Diaz sabe muy bien que entre nosotros los trabajos poéticos son fuegos fátuos de la literatura, y sospechamos que ha puesto ese nombre á su obra con una mezcla de irónica intencion y de modestia.

Desde luego encontramos que este título es el mas bello y apropiado á su objeto entre todos los que hasta ahora conocemos. Con él queda poéticamente caracterizada la índole elegiaca y sentimental de esas composicones tristes, vagas, fúnebres, fugitivas y móviles como las llamas de los sepulcros.

Penetrando la idea que ha dictado la designacion del libro y haciendo el desentrañamiento de las relaciones íntimas entre su nombre y su contenido, hemos encontrado un sentido profundo en ese título de *Fuegos Fátuos*. Estos surgen generalmente en los parajes donde hay cadáveres en descomposicion, cuyos elementos, despues de haber servido de organismo á los séres, vuelven al seno de la tierra á seguir esa renovacion eterna de la materia, que lo mismo en los mundos que en los átomos, se transforma siempre, pero nunca perece.

Otro tanto sucede en el órden moral; en cualquier edad que tomemos al hombre, nada nuevo existe en su espíritu; en la infancia, sus primeras concepciones, sus primeros fenómenos intelectuales, obedecen fatalmente al influjo de herencias de raza y de familia y á mil accidentes fisiológicos que preceden y siguen á su

nacimiento; todas nuestras impresiones, todos nuestros pensamientos actuales nacen de impresiones y de pensamientos anteriores, modificados, ensanchados y diversificados segun las circunstancias y las condiciones de cada existencia en relacion con el medio en que actúa. Las sensaciones de ayer son las ideas de hoy, las de hoy producirán las de mañana. Todos los movimentos de la sensibilidad y todos los fenómenos de la inteligencia se combinan entre sí y se engendran unos á otros, como en la vida secular de las selvas, sobre el mismo terreno y con las propias sustancias del árbol que cae, germina el árbol nuevo.

Nuestros sentimientos forman una larga cadena en que los eslabones de oro del placer y la alegria se ligan á los eslabones de hierro del dolor y del hastío. Leopoldo Diaz que ha sentido y ha amado mucho en su todavia corta, pero ya combatida existencia, ha evocado sus amores, sus sueños, sus esperanzas que yacian en su alma transformadas en recuerdos, para hacerlas brillar en fugaces pero hermosas fosforecencias de poesia. Sus versos son verdaderos fuegos fátuos, que se han levantado sobre los cadáveres de sus goces, de sus

afecciones, de sus delirios pasados, antes de que ellos se conviertan en sentimientos nuevos, allá en esos laboratorios morales que llevamos dentro de nosotros: el córazon y el cerebro.

Diaz se revela en el volúmen á que hacemos referencia, poeta á la vez subjetivo y objetivo. Canta sus impresiones personales, pero tambien pinta los bellos espectáculos de la naturaleza.

He aquí, por ejemplo, un hermosísimo cuadro en que una celeste figura de mujer se destaca sobre el fondo risueño de un paisaje andino:

Como la nieve de las altas cumbres
Doradas por la luz del sol poniente,
Nido de castos, virginales sueños,
Era su blanca y pensativa frente.

Inolvidable tarde!.... el sol caia,
El sol de la templada primavera,
Besando en su descenso la sombria,
Mole de la gigante cordillera.....

Cruzaban las viajeras golondrinas
Cortando el cielo gris, en anchos tules,
Trasponiendo, fugaces, las colinas,
Perdiéndose en los ámbitos azules.

Y á lo lejos, surgiendo entre la bruma.
Alzaba el Tupungato su cabeza,
Coronado monarca del vacio.
Dominando la gran naturaleza.....

Buscando siempre las relaciones y los contrastes del alma y del universo, en una sola, pero soberbia octava real, compara el estado de su espíritu con los esplendores del mundo visible:

Los pájaros, las brisas y las flores
Anuncian que llegó la primavera,
El sol baña con tibios resplandores
Los rizos de su rubia cabellera;
En el lecho nupcial de sus amores
Palpita y ama la creacion entera:
¡Ay! tan solo mi vida es un desierto
En donde todo lo que canta ha muerto!

Nos agrada ver á Diaz siguiendo las huellas de Heine y de Becquer, esos eximios representantes de la poesia subjetiva; pero sentimos que en algunas de sus composiciones se convierta en sumiso imitador del último, como por ejemplo en la siguiente:

. . . . . .

Yo quisiera escribir ese poema
De luchas y de sueños
Con palabras de luz que comprendiesen
Lo que canta en nosotros aquí adentro.

Yo quisiera gravar con caractéres
Y sílabas de fuego,
Ese soplo que agita las ideas
En el mundo interior del pensamiento.....

Pero muy pronto Diaz se independiza de esas influencias tiránicas con que los grandes escritores suelen presionar los espíritus juveniles, y en las alas poderosas de su propio talento, se remonta unas veces hácia espacios imaginarios y mundos ideales, y otras desciende á las intimidades de su propio ser, para presentarnos sus sentimientos condensados en el molde armonioso de sus versos.

En nuestro tiempo de espectativas, de incertidumbres, de ajitaciones políticas y de fermentacion de intereses puramente materiales, bienvenidas sean las almas noblemente idealistas, los poetas inspirados, que, como Leopoldo, en medio de la tempestad que se prepara y del nublado que oscurece el firmamento, abandonan, con desdeñoso coraje, su bajel á merced de las ondas, y buscan allá, en algun rincon del horizonte, un pedazo de cielo con sol, de cielo azul y claro.

Mayo de 1885.

Julio Llanos

Es tarea difícil la de determinar la filiacion literaria de Julio Llanos, porque su inteligencia tiene múltiples facetas y abarca muchos rumbos.

Hay talentos con rasgos determinados cuya delineacion es fácil como la de una montaña que dibuja netamente sus contornos sobre un cielo sereno. Hay otros que dilatándose sobre espacios lejanos del mundo moral, se pierden en lo vago y lo indefinido como los horizontes del mar y de la pampa. Llanos pertenece á la série de los últimos.

Esa dilatacion de sus facultades presenta ya una dificultad para juzgarlo, y ella se acrecien-

ta por tratarse de un escritor jóven, cuyo pensamiento no tiene todavia un cauce fijo.

Estos talentos en fermentacion son astros en su aurora, circundados con todas las brumosidades del Oriente; solo tienen una parte visible, la otra queda todavia en la sombra. Nadie sabe porqué rumbo ascenderán hácia el zenit, si llegarán hasta él ó se eclipsarán en la mitad de su carrera. Algunos de esos astros aparecen en dia de borrasca y hacen su silenciosa trayectoria con su luz interceptada por el nublado espeso, sin alumbrar ni un instanse la tierra, sin que nadie los salude cuando llegan á lo mas alto del firmamento, sin que nadie los llore cuando ignorados descienden hácia su ocaso. Esos son los talentos desconocidos, los genios malogrados, instrumentos sonoros que nunca pulsó la mano del destino y que tornan silenciosos al seno de la naturaleza sin haber mezclado su voz y su armonia al coro universal de la creacion.

Esos náufragos de la gloria son en definitiva los mas dichosos; mueren siquiera con la ilusion de la felicidad en la tierra; su oscuridad y su olvido pueden ser muchas veces envidiados por los favorecidos de la fortuna, cuando des-

pues de las embriageces del triunfo, viene la hora de los sombrios arrepentimientos y de las decepciones irreparables. Llanos, felizmente para sus ambiciones, y desgraciadamente para su bienestar, pertenece al número de los predestinados á la espectabilidad, al éxito y al renombre. Y pocas veces estas equívocas y discutibles recompensas de la vida, habrán respondido á esfuerzos tan generosos y á méritos tan altos.

La trabajosa marcha de ascension hácia las cumbres, á donde tantos, por un favor de la casualidad, trepan cómodamente llevados sobre ajenos hombros, él la vá efectuando paso á paso, y removiendo piedra por piedra los tropiezos del camino. Para despejar la ruta en que brillará su pensamiento, tiene en su ayuda la doble fuerza, impulsiva y resistente de una audacia meditada y una serenidad ingénita. Posee una de esas organizaciones en en las que, la inteligencia se salva por el carácter, á la inversa de otras, en las que el carácter hace malograr la inteligencia. La inteligencia es la luz; la voluntad es la fuerza; para que la luz sea visible á grandes distancias es preciso que brille en las alturas, y es la voluntad quien levanta el pedestal para aquel faro.

Cada espíritu es como un espejo prismático en que se reflejan fragmentariamente la vida y la naturaleza, y que proyecta á su vez la imajen hácia el esterior con formas y colores propios, segun sus condiciones especiales de refraccion. El talento que es á un tiempo una cualidad psiquica y un accidente fisiológico, nace, se desenvuelve y se esterioriza con arreglo á las presiones morales y á las influencias físicas que recibe el ser humano en el curso de su existencia. La de Llanos ha tenido todas las violentas sacudidas de la sensibilidad, todos las impulsiones entusiastas hácia el ideal soñado y los bruscos encuentros con la realidad desnuda, que son necesarias para conocer el mundo amplia y profundamente, y pintarlo con vigor y colorido.

Esta abundante cantidad de vida concentrada en el breve espacio de la juventud le ha dado una esperiencia prematura y la esperiencia le ha llevado al escepticismo. El escepticismo es la emancipacion del espíritu de las creencias antiguas, antes de aprisionarse en otras nuevas. Es un tránsito, á través del misterio, entre una ilusion y otra ilusion; entre una ilusion pasada y otra futura que á véces nunca llega;

es un paréntesis sombrío entre el ideal que se va y el ideal que se espera y se desea En nuestro tiempo las inteligencias cultivadas tienen que ser mas ó menos escépticas, porque no pueden aceptar ya los viejos dogmas y aún no está formulado el credo de los dogmas venideros. Esta situacion moral trae á los espíritus despreocupados, una indiferencia completa hácia los nobles ideales de la humanidad y en las almas sensibles y escojidas, el hastío irremediable, que nace de la infinita desproporcion entre nuestros anhelos con los medios de alcanzarlos.

Llanos impregna casi todas sus producciones de ese tédio profundo de las cosas, empapándolas con la hiel de Byron salpicadas con gotas del veneno de Swift. Su espíritu admirablemente dotado para hallar el lado falso y la faz absurda del estado social contemporáneo, padece de una especie de nostalgía del porvenir. En cada una de las páginas que escribe, hay una submercion alternativa de su pensamiento, ya en lo que él cree la noche del presente, ya en las claridades para él visibles del futuro, á la manera á esas aves marinas que zambullen en las ondas salobres, y luego,

sacudiendo las álas, vuelan hácia la luz en el espacio.

Como Juan Jacobo Rousseau, nuestro jóven compatriota no tuvo vocacion prematura para las letras, y un accidente casual vino á revelársela á sí mismo. Comparado á los demas escritores de su generacion, él pisó ya tarde en la arena literaria. A la inversa de otros que empiezan á escribir antes de saber pensar, él lo hizo cuando tenía atesorado ya un abundante caudal de conocimientos, de ideas y observaciones propias, recogidas en el roce inmediato con los acontecimientos, los hombres y las cosas.

Sus producciones rebosantes de sustancia intelectual, se resienten de un lamentable desaliño en cuanto á la forma. La precipitacion con que se ha visto obligado á producir casi todas sus obras, esplica pero no disculpa la incorreccion rebelde de su estilo, porque parece que, mas que tiempo, le ha faltado voluntad para perfeccionarlo. Mientras Llanos no corrija este defecto, puede reconocérsele alta superioridad de pensamiento, pero no es posible considerarlo como un escritor formado.

Hizo sus primeros ensayos en la prensa, llevando allí, saturados con la amarga ironía de

su escepticismo, sus ideas candentes y originales y las impetuosidades internas de su carácter, ocultas estudiadamente bajo un esterior frio. En ese terreno su pluma es como una arma que se introduce empapada en hiel y se retira chorreando sangre.

En esa tarea diaria y anónima de la prensa, ¡cuantos pensamientos atrevidos, innovadores y proféticos, cuantas observaciones profundas y análisis de la sociedad y del corazon humano no ha deslizado Llanos en esas composiciones fugitivas que viven una sola mañana como las rosas de que habla el poeta!

Ha publicado dos obras de aliento: una novela histórica, Camila O'Gorman, y un romance lleno de interés, Arturo Sierra. La primera es indisputablemente lo mejor que se ha escrito sobre el mas trágico y conmovedor episodio de la tiranía de Rosas. En el segundo, es donde el autor presenta mas de relieve sus defectos y cualidades. De la exajeracion de estas, resultan muchos de aquellos. Ejemplos: unos de los rasgos salientes de la intelectualidad de Llanos es su poderosa facultad de generalizacion; y esta lo lleva á digresiones estemporáneas que entorpecen el

desarrollo natural del argumento. Otra de sus cualidades es su don de observacion psicológica, que lo ha hecho ensayarse con éxito en el análisis moral, en la diseccion del alma humana, que es en nuestro concepto la muestra de mas valor en la literatura. Pero absorvido en profundizar las pasiones y pintar los caractéres, olvida un complemento necesario de toda obra artística, que es la descripcion del teatro en que actuan las personas y se desenvuelve la trama de los sucesos. La novela de *Arturo Sierra* se nos representa como un cuadro en que estan perfectamente dibujadas las figuras, con vida, espresion, y colorido, pero sobre un fondo blanco.

A pesar de esta dificiencia, en esa obra están diseñadas las aptitudes de un verdadero novelista nacional. En ella se nota la patriótica tendencia que aplaudimos calurosamente en el libro de Rivarola *Amar al vuelo,* de *argentinizar* nuestra literatura.

Escribir sobre temas agenos por completo á nuestro modo de ser social, y poniendo la escena fuera del marco de nuestra naturaleza, es un absurdo imperdonable; pero aún no se llena bien la mision de escritor nacional cuan-

do como en *La gran Aldea* de Lopez y en *¡Inocentes ó Culpables!* de Argerich, se pinta lo que hay entre nosotros de cosmopolita y de europeo, las costumbres y los tipos importados, que no tienen raiz en nuestros antecedentes y tradiciones históricas. Si queremos tener una literatura argentina, es preciso llevar á la novela, á la poesía y al drama, lo que tenemos de esencial y característicamente nuestro en la poblacion, en los hábitos y en la naturaleza.

Estas condiciones se llenan en el libro de Llanos; en el carácter de Arturo Sierra se vé la energía nativa de nuestra raza, en la que aún en el seno de las ciudades, palpita esa *fibra salvaje* que Ricardo Gutierrez descubre en el alma levantada del gaucho.

Al hablar de Llanos, espresamente no hemos querido mencionar la palabra *talento*.

Este vocablo de acepcion tan maleable y relativa con el que se abarca la mediocridad intelectual de cualquier estudiante que obtiene varios 10 en un exámen, no corresponde á la potencia creadora de su cerebro. Los que conocemos los audaces y estraños vuelos de su pensamiento, valoramos su mérito mas por lo que esperamos de él, que por aquello que hasta hoy ha producido.

Aunque su estilo es incoherente y confuso, porque amplifica las ideas y condensa la frase, en sus obras se revela un verdadero pensador. Como poder analítico, no conocemos otro igual entre los escritores jóvenes. El no pertenece á la raza de los soñadores que viven acariciando bellas utopias; pero es idealista á su manera; y hace bien en serlo, porque eso no desvirtúa su tendencia á lo práctico y á lo verdadero; los ideales de hoy son las realidades de mañana. Su espíritu es de aquellos que sueñan la teoría y realizan el hecho. No es como esas plantas de gala de los jardines, sino como el árbol robusto de la selva que dá flores en primavera y frutos en estío.

Calisto Oyuela

Apuntado teníamos el nombre de Calisto Oyuela para colocarlo en lugar preferente en la lista de escritores jóvenes de quienes veníamos haciendo un juicio, cuando llega á nuestras manos el libro que acaba de dar á luz bajo el nombre de *Trozos Escojidos de Literatura Castellana*.

La publicacion de esta obra en momentos en que pensábamos abrir opinion sobre sus cualidades de literato, presenta á su autor con un nuevo título á la consideracion pública y presta mayor oportunidad á nuestro juicio.

Calisto Oyuela se ha dedicado al cultivo de las letras cediendo razonadamente á una

inclinacion séria de su espíritu y no á esos entusiasmos juveniles que á tantas intelijencias, que en otra esfera mas modesta hubieran dado buenos frutos, los arrastran impremeditadamente en busca de la gloria, hasta hacerlas escollar en la decepcion.

El pertenece al número de los que llegan al puerto despues de los obstáculos y las borrascas del camino. ¡Y fueron rudas las que han combatido la nave de su naciente reputacion! Ninguno de nuestros jóvenes escritores ha soportado tantos ataques de parte de sus adversarios en ideas y de parte de los envidiosos, esos eternos adversarios de todo mérito.

Las resistencias que despertó por la escuela literaria en que quiso enrolarse y las frecuentes negaciones de su talento, han sido muchas veces infundadas las primeras, siempre injustas las segundas, pero ambas esplicables.

¡Un clásico entre nosotros y en nuestro tiempo! Tenía que parecer no solamente estraño, sino absurdo. Hemos oido á muchos negar á Oyuela no solo intelijencia sino hasta buen sentido.

¡Escribir en un estilo pasado de moda, querer resucitar viejos preceptos de una escuela que ya ha cumplido su evolucion histórica y no tiene razon de ser, imitar á los autores españoles de otros siglos, todos estos eran delitos que no podia perdonar á Oyuela el vulgo literario que sin aptitudes para profundizar una cuestion, habla y juzga sin leer ó lee sin entender. Le ha sido necesario un triunfo tan ruidoso como el que obtuvo en los Juegos Florales, para imponer á la opinion con la evidencia de los hechos, la verdad indiscutible de su alto talento, cualquiera que sea el rumbo en que lo encamine, cualquiera que sea la forma en que se encarnen sus manifestaciones.

Por la actitud escepcional que ha conservado en medio de la tendencia romántica de nuestra literatura, Oyuela ocupa en ella un lugar aparte pero honroso. Un poeta clásico, en la acepcion ordinaria de la frase, es un fenómeno en la actualidad de nuestro desenvolvimiento moral. El Doctor Goyena nos decia hablando de él: «no habrá otro ya; pero es bueno que haya uno.»

Si al modelo que creíamos ya roto para

siempre en que redondearon su estilo Melendez, Quintana, Lista y tantos otros, Oyuela lo ha recojido para vaciar en él sus inspiraciones, puede lamentarse este anacreonismo de su talento, sin desconocer que lo tiene vigoroso y mas que todo, nutrido con buenos y estensos conocimientos.

En su composicion *Eros*, que es en verso su obra de mayor aliento, no campean pensamientos nuevos, toques atrevidos ni conceptos descollantes, si se esceptúa el que encierra este hermoso endecasílabo.

El sol, que el mundo y tus cabellos dora!

Las ideas corrientes y vulgarizadas en las composiciones de género amatorio estan allí espresadas con un esmero en la diccion, con una verba poética tan fácil y metódica que halagados por la cadencia del ritmo, no se estraña el encanto de la rima. A falta del arranque impetuoso de la pasion que se desborda, hay en ese trabajo un sentimiento respetuoso hácia el sugeto que lo inspira y un tono solemne que prestan á su conjunto la serena majestad de un himno griego y algo como la gravedad de un salmo religioso.

Escepcion hecha de muchas páginas de Juan Cruz Varela y algunas de Juan Maria Gutierrez, no conocemos entre nosotros una poesia mejor versificada que la de *Eros*.

Oyuela no tiene una inteligencia creadora, facultad que en nuestro concepto es la que marca la índole de verdadero poeta.

Su inspiracion no es natural, espontánea; es mas bien una inspiracion bebida en los libros; es una asimilacion á su espíritu de elementos poéticos por medio de la meditacion y la lectura.

Un talento distinguido descuella muchas veces aun apartándose de la esfera habitual de su actividad. Menendez Pelayo, erudito, historiador y filósofo, ha trabajado versos admirablemente y Echegaray es el mas grande dramaturgo contemporáneo en España y uno de sus primeros hombres de ciencia.

Es que una intelijencia poderosa es como una antorcha que arroja luz sobre todos los objetos á que se acerca.

Oyuela ha encaminado la suya hácia rumbos sérios y útiles. Se ha formado una verdadera educacion literaria. Escribe con peso y con conciencia. Es en resúmen un buen literato que sabe hacer hermosos versos.

La obra que hoy presenta al público es de indiscutible mérito y de inapreciable utilidad para el objeto á que ha sido especialmente dedicada, servir de texto de lectura en la clase de literatura española y americana.

Oyuela por el caudal de sus conocimientos en la materia, atesorados en largos y prolijos estudios y por la índole de sus talentos, estaba bien preparado para un trabajo de esa naturaleza.

El libro de Cosson, que ha sido el primer libro de lectura para varias generaciones de estudiantes, tiene muchas deficiencias por la falta de tino en la eleccion de los materiales y de órden en su distribucion; hay además en él un eclectismo que no conviene para la iniciacion en la carrera literaria.

Se deben conocer las obras del habla nacional, antes de estudiar los modelos estrangeros. A llenar esta necesidad viene la obra de Oyuela. En ella revela poseer las cualidades especiales que reclaman los trabajos de este género: gusto refinado, tacto fino, imparcialidad y suficiente potencia intelectual para abarcar la materia desde un punto de vista elevado.

Largos dias de prolija investigacion y de paciente labor habrá costado la confeccion de esa obra que como dice el autor en su introduccion: «no tiene precedente alguno en nuestra lengua. Puedo afirmar, sin jactancia, y sin riesgo, que es completamente nueva.»

Reina perfecta conformidad entre ese juicio y nuestra opinion. Oyuela ha hecho con su libro un verdadero beneficio á la juventud estudiosa y mucho en honor de su nombre.

ABRIL DE 1885.

Enrique Rivarola

Conocimos á Rivarola en el Colegio Nacional del Rosario cuando cursaba alli sus estudios preparatorios. Era en aquel tiempo un muchacho de quince á diez y seis años, travieso de conducta y bonito de cara, con facciones delicadamente perfiladas y colores sonrosados como los de una niña.

Nadie en aquella época habria podido adivinar en el aturdimiento juvenil de un colegial neglijente y barullero, el reposo de espíritu y esas inclinaciones sérias que reclama la vocacion por las letras.

Estamos habituados, por lo que Chateaubriand, Lamartine y Hugo nos cuentan de sí,

á pensar que los poetas revelan desde la infancia por sus gustos y aficiones, su temperamento intelectual; así nosotros nos los representamos, niños meditabundos, que apartados de los juegos bulliciosos de sus compañeros, se pasean solitarios por los bosques y las riberas, sumerjiendo su mirada en la vaguedad del horizonte y su pensamiento en las idealidades del futuro etc., etc... A Rivarola felizmente no lo hemos visto en estas iniciaciones románticas de la poesia.

Ha sido muchacho alegre y estudiante desaplicado como tantos otros; ha dado á aquella edad de la vida el tributo de contento y de despreocupacion que le corresponde.

Solo que á diferencia de la generalidad, en la que, las impresiones de la vida y la naturaleza son mas ó ménos fugitivas, en él se han ido depositando como un sedimento de recuerdos infantiles que aún hoy prestan á sus producciones una especie de eflorescencia de juventud y de sávia primaveral.

Durante dos ó tres años lo perdimos de vista. Estaba ya en Buenos Aires y desde aqui su nombre nos llegó en un balbuciamiento de naciente gloria. Empezaba á publicar sus pri-

meros trabajos en verso, recibidos con el cariñoso y benévolo aplauso con que se fortifican por medio del estímulo á las inteligencias que son una promesa.

Rivarola tuvo una fecundidad excesiva en el primer lapso de su carrera literaria; fecundidad que dañó como en Garcia Mérou, el mérito de sus composiciones.

Esa impaciencia por producir y publicar, perjudica la lenta y lógica elaboracion de las ideas y el cincelamiento de la forma. El cerebro, como el crisol en que se funden los metales, tiene escorias intelectuales que se deben eliminar antes de vaciar el pensamiento en el molde literario.

El Doctor Avellaneda en el proemio que escribió á la primera coleccion de las poesias de Rivarola, decia con razon, que no todo lo que se escribe pertence irrevocablemente al público. Al contrario, el escritor, considerando como artista cuyo instrumento es la palabra, no debe presentar sus ensayos y bocetos en calidad de obras de estima; puede conservarlos en su cartera como un recuerdo personal; pero dar á luz solamente aquello en que las cualidades del autor

no se advinan en esbozo sino que están de relieve.

En poesia no debe haber términos medios; ó bueno ó nada.

Que los talentos mediocres se conformen con la aprobacion indulgente que merecen las composiciones de mérito vulgar, se esplica; pero una inteligencia de primer órden como la de Rivarola, no debe desparramar su fuerza, sino concentrarla para producir obras dignas de ella.

Si Rivarola hubiese dedicado toda la suma de tiempo y de trabajo que en nuestro concepto ha malgastado en producciones de confeccion precipitada, en trabajos más esmerados, habria seguramente hecho más en honor de su nombre y en beneficio de las letras argentinas.

Este juicio franco y severo de sus primeras pròducciones que nos inspira el amor á la verdad, desearíamos encaminarlo como una provechosa indicacion al talento del jóven poeta cuyo desenvolvimiento seguimos con entusiasta orgullo y satisfaccion patriótica.

Rivarola debe haberse dado cuenta él mismo de la exactitud de esta apreciacion,

cuando en el segundo volúmen de sus poesias, es todo escojido y selecto; es un cofre de preciosas y cinceladas joyas literarias.

Allí están lozanas, las flores de su ingenio en campo limpio de malezas, allí están reflejados en onda cristalina los destellos de su inspiracion.

Rivarola es de nuestros jóvenes escritores el que posee en más alto grado la diccion poética y el sentimiento estético.

Cuando dirije su mirada sobre el mundo exterior, encuentra siempre la faz bella de las cosas, y cuando penetra en lo íntimo del sér moral halla la nota tierna, que es la nota eternamente bella.

Sus pensamientos que tienen alas para recorrer anchos espacios, parecen balancearse cadenciosamente en sus estrófas musicales, como pájaros que cantan meciéndose en ramas floridas.

Tiene delicadezas de espresion y de sentimiento que encantan. La naturaleza presta á su lira colores y armonias y el corazon dulzuras y enternecimientos.

Su musa es hermana de la que dictó en horas de febril inspiracion las *Noches* de Musset;

pero no lleva en la mano como la última, esa copa de hiel que volcaba gotas amargas de ironia en las pájinas del autor de Rolla.

La sensibilidad es la fuente de su inspiracion; esa sensibilidad profunda que parece que á ciertos séres hasta los hace pensar con el corazon; esa sensibilidad esquisita, que es la facultad esencial y universalmente humana, sin la cual puede haber poetas célebres, pero no grandes poetas.

El dia en que Rivarola depure sus composiciones de ciertos resabios de imitacion que sin afearlas, les quitan carácter original y propio; cuando abandone el eclectismo en los argumentos y en la entonacion de su poesía, y nos presente el cuadro de sus creaciones en el marco de la naturaleza americana; cuando imprima un sello más individual á sus ideas y á su estilo y preste tinte local á sus descripciones, entónces puede elevarse como escritor, al nivel de los mejores.

Por el momento es el mas completo de los poetas de la nueva generacion.

Pero su inteligencia no campea solamente en ese terreno. Ha empezado á tantear otros

caminos, se inicia ya en el cultivo de otros géneros literarios.

Hace meses que Rivarola ha colgado su lira, no de los sauces melancólicos para que vibre al soplo de los vientos, sino mas bien de los tirantes de su revuelta oficina de periodista.

Pero el silencio de su musa poética, lo ha llenado con otras inspiraciones, esa musa moderna que nunca habitó el Olimpo, que vive en las calles, penetra en los hogares, pasa del templo á la plaza pública, concurre á las fiestas del placer en la suntuosa morada del rico y asiste á las escenas del dolor en la humilde habitacion del pobre, la musa mundana del romance.

Ejercitando en un nuevo terreno literario su actividad intelectual, nos ha dado la muestra viva de su alta potencia en un feliz ensayo de novela.

Llamámosle ensayo, porque en ella, campean al lado de las cualidades que honran á los maestros, defectos propios de un debutante en la materia. En su composicion parece que han luchado á brazo partido el talento sobresaliente del autor con la inesperiencia del que aborda por vez primera un género nuevo;

pero en esa lucha ha vencido el talento, y la obra, á pesar de sus deficiencias, ha salido buena.

Rivarola tampoco se ha propuesto hacer un trabajo completo. Nos consta que lo ha escrito con la precipitacion del que tiene su tiempo casi absorvido por las atenciones de la vida diaria. Ha buscado un argumento cualquiera como pretesto para hacer la pintura de costumbres nacionales, trazando algunos cuadros de la existencia estudiantil, tal como es entre nosotros, y ha conseguido su objeto de una manera indiscutiblemente satisfactoria.

De ese propósito exclusivo que ha tenido en vista el autor, de hacer con preferencia cuadros de costumbres, resaltan tanto la belleza como el defecto capital de su novela, que consiste en la falta de un plan metódicamente desarrollado.

El argumento es bueno, pero no ha sido esplotado lo bastante por el autor. Se echa de menos en la obra mayor movimiento dramático.

Hay en ella incidentes y personajes apenas esbozados, con los cuales hubiera podido Ri-

varola presentarnos episodios preciosos, afirmando más la pluma y hundiendo más hondo su pensamiento en el tema.

A pesar de esas deficiencias del argumento el libro se hace leer con gusto, con interés. ¿De qué depende esto?

En primer lugar de la belleza del estilo. Rivarola ha conseguido limpiar su prosa de esas figuras de relumbron, de esos frívolos oropeles de retórica con que tantos otros hacen naufragar las ideas en un mar de palabras.

El escribe sóbria y correctamente; su frase pone en trasparencia el pensamiento como un cristal límpido y terso. Narra con sencillez y galanura. En cada pájina del libro se encuentran periódos redondeados con verdadera maestria.

Eso en cuanto á su estilo; pero el mérito principal de la obra reside en la verdad de los cuadros allí pintados.

Hay escenas gráficamente descritas. La del baile en la casa de comida, la del bautismo, la del juego de loteria y otras, estan tomadas del natural y como daguerreotipadas en el libro.

La vida del estudiante provinciano en Buenos Aires en muchas de sus fases está allí trazada con rasgos inequívocos.

Rivarola al hablar de esas escenas no ha inventado nada, y esto es su mayor elogio; no ha hecho sino recurrir á los recuerdos de otro tiempo almacenados en su memoria, para trasladar fielmente al papel los incidentes de que ha sido actor ó testigo.

Esa exactitud con que describe, revela en Rivarola una de las cualidades primordiales en un novelista, el don de la observacion; y el rumbo realista en que ha encaminado su talento, hace comprender que se ha dado cuenta de la tendencia de la literatura moderna que, vinculándose lógica y necesariamente con el espúritu del siglo, es y tiene que ser naturalista, no tomando esta palabra en el sentido estrecho de sistema y de escuela, sino en la amplia acepcion de una doctrina elevada.

Fuera de las bellezas y á pesar de los defectos ya apuntados, el libro de Rivarola tiene para nosotros otro mérito inapreciable: el de propender á la patriótica y noble tarea de formar una literatura nacional con los elementos de nuestra naturaleza y nuestra sociabilidad.

Todas las obras que salgan á luz entre nosotros y què no se encaminen directa ó indirectamente á ese propósito, son en nuestro concepto frutos exóticos, injertos intelectuales sin vida y sin objeto.

Rivarola bajo este concepto merece no solamente el aplauso debido á su talento, sino tambien un voto de simpatia por haberlo encaminado hácia un fin elevado y trascendental. Es un deber de todos los que entre nosotros cultivan las letras cooperar á la mision de *argentinizar* nuestra literatura.

Martin Garcia Mérou

A pesar de esa indiferencia, si no absoluta, general al menos, que reina en nuestro público por las creaciones del espíritu, hay entre la generacion de escritores jóvenes, algunas inteligencias vigorosas que han sabido hacerse escuchar y aplaudir, levantando su voz mas alto que el eterno y monótono murmullo de las faenas mercantiles que puebla la atmósfera social de Buenos Aires, á quien con mas propiedad que nueva Atenas, podría llamársela nueva Cartago.

Entre esos privilegiados á quienes el talento en consorcio con la fortuna, ha hecho figurar digna y prematuramente en el campo de las

letras, figura en primera línea el jóven Martin Garcia Mérou.

Ese consorcio del talento y la fortuna, no siempre tiene lugar; á cada paso se encuentran almas dotadas admirablemente por la naturaleza, á quienes el destino obstruye la senda de la gloria, y otras que con escaso patrimonio intelectual, llegan á las alturas como conducidas invisiblemente por una hada bienhechora.

En Garcia Merou, las cualidades descollantes fueron felizmente secundadas por ese soplo de pública simpatía que precede á la fama y conduce hasta su templo.

Ningun escritor argentino obtuvo á su edad un éxito tan brillante, á la par que duradero y sólido; ninguno se ha impuesto á la atencion pública en menor espacio de tiempo con tanta suma de talentos literarios.

Para él no existió esa preparacion lenta, trabajosa de las reputaciones costosamente adquiridas, esa peregrinacion azarosa en busca de un nombre á traves de cien escollos, que cuesta tantos insomnios y fatigas al cuerpo y tantas dudas y desfallecimientos al alma y en

cuyo camino se pierden todas las ilusiones que hacían apetecer el triunfo.

El trepó como de un salto á las alturas; en la aurora de la vida se encontró en esas cumbres buscadas á donde otros llegan tarde y llegan fatigados y tristes.

Siendo apenas un adolescente ya descollaba como el primero, en los certámenes literarios que se celebraban en el Colegio Nacional, en uno de los cuales obtuvo el premio de honor con una bellísima composicion sobre el tema del *Amor filial;* composicion en la que, á pesar de las incorrecciones de lenguaje, propias de la inesperiencia, dejaba adivinar una inspiracion fogosa y una inteligencia de alto vuelo. Esta poesía excitó un entusiasmo general entre sus maestros y sus condiscípulos. En boca de algunos de ellos oimos por primera vez esta estrofa elocuente, aunque defectuosa en la versificacion:

Hay en el mundo amores y esperanzas,
Ilusiones dulcísimas, sin nombre,
Afectos que encadenan las entrañas
Y dan virtud al corazon del hombre!

Un talento revelado bajo auspicios tan felices, no podía menos que despertar interés

entre los hombres de letras, y el jóven poeta fué encaminado con acierto y cariño en los primeros pasos de su carrera, sobre todo fué alentado á tiempo, se le hizo adquirir confianza en sus fuerzas y fé en el porvenir. Por eso él no tuvo esos tanteos y esas vacilaciones que esperimentan los que se sienten fuertes pero solos en el noviciado de una vocacion.

Con planta firme y corazon resuelto pisó en la arena de las luchas literarias.

Su paso decisivo en la senda de la reputacion, fué la lectura que hizo de una poesía titulada *La Lucha*, en una manifestacion popular con motivo de la guerra del Pacífico. Sus estrofas vibrantes, llenas de nervio, y de vigor fueron acojidas con frenético entusiasmo. Poco despues escribió su hermosa composicion *Al Huáscar*, que transcrita con aplauso en los diarios del Perú y de Bolivia, hizo conocer ventajosamente fuera de la República el nombre de nuestro jóven compatriota. En el espacio de tres años publicó dos volúmenes de versos y emprendió una campaña de crítica literaria, que hiriendo susceptibilidades y despertando envidias y réplicas apasionadas, hizo mayor ruido en torno de su nombre y cimentó su fama

de brillante literato, cuando ya la tenía de inspirado poeta.

Laborioso, erudito, entregado á las letras con ardor juvenil y amante apasionado de la poesía, fustigó á los noveles escritores con una sinceridad exaltada y con un ardor vehemente, con ese ardor del que solo conoce de la carrera literaria los alhagos y no las descepciones.

Sus artículos críticos, valientes y galanos, son en su género, igualmente notables que sus versos.

En sus viajes por Colombia, Venezuela y Europa, nos ha enviado en bellas composiciones el testimonio de que su talento sin perder su brillo, va adquiriendo mayor concentracion y robustez.

A Garcia Mérou, como á todos los que han escrito con impaciente precipitacion, le ha faltado tiempo para darnos una obra que traduzca su pensamiento en toda su plenitud. Sus producciones tomadas aisladamente, no están todavía á la altura de la potencia intelectual que en ellas se adivina. Su mérito de escritor se desprende por ahora, mas bien del conjunto de sus trabajos y de las cualidades

que trasparentan, juzgándolos con relacion á la edad del autor.

Garcia Mérou no tiene la vision psicológica y el sello de originalidad que Alberto Navarro Viola imprime á sus composiciones, ni la sensibilidad lamartiniana y la frase esquisita de Enrique Rivarola, pero es mas elocuente, mas brillante y vigoroso que ellos.

El carácter de su poesía es el calor y la exhuberancia; hay en ella un verdadero desbordamiento de vida y sábia intelectual.

Poeta objetivo, poeta de imaginacion como Andrade, falta todavía por lo general en su lira la cuerda del sentimiento, que, digan lo que se quiera, será siempre la que dá en el arte la nota mas profunda, la vibracion mas duradera.

Este defecto depende en gran parte de que en los autores jóvenes la produccion literaria es mas bien un reflejo mas ó menos directo de sus lecturas, que la espresion de sus propias facultades aun no diseñadas. Ni aun los grandes génios han escapado en sus primeras producciones á estas influencias estrañas; así vemos que las odas de Victor Hugo tienen un marcado sabor raciniano.

Es que en la juventud, el cerebro es una

fragua donde hierven en confusion los elementos diversos, cuya combinacion dará mas tarde por resultado, la índole especial de cada escritor.

Garcia Mérou como ninguno de nuestros poetas, esceptuando tal vez á Andrade, ha sentido en su espíritu la presion de las ideas y el estilo de Hugo. La prisa de su carrera literaria no le ha dejado tiempo para independizar su talento de influencias estrañas, directas, y hacer la seleccion intelectual de los elementos poéticos que le son propios.

Para esto le falta mas roce con la naturaleza y con la vida. Pero una vez que en su temperamento de escritor se reunan mayor sobriedad en el estilo y mas subjetivismo en las ideas, tendremos la realidad de lo que un distinguido colombiano, dijo refiriéndose á Garcia Merou, que era «la promesa de un génio.»

ANTONIO ARGERICH

EL NATURALISMO ENTRE NOSOTROS

No entraremos á estudiar el naturalismo en sus relaciones con la filosofia y el arte. Esto nos haria estralimitar la medida de un artículo destinado solamente á bosquejar la índole literaria de un talento original de alta potencia, que con franco y orgulloso alarde, sigue la bandera de Emilio Zola.

Tomado bajo el punto de vista de doctrina y no de sistema, el naturalismo está fuera de toda discusion razonable, en cuanto á la lógica evidente de sus principios con relacion á las tendencias y á las necesidedes morales de nuestro tiempo. Los que todavia levantan con-

tra él sus protestas aisladas en defensa de hermosas pero ya caducas idealidades, se nos presentan como una especie de *Julianos* del arte, haciendo utópicos esfuerzos por resucitar las poéticas creaciones de esa mitologia literaria, que tuvo por Hesiodos y por Homeros á Byron, á Chauteaubriand, á Lamartine y Victor Hugo. ¡Empeño vano ahora y que mañana será ridículo! Pese á todos los rezagados del espíritu, el materialismo es el evangelio literario de nuestro siglo.

Pero todos los evangelios tienen sus sacerdotes intransigentes, que quitando la amplitud primitiva á su doctrina, quieren encarrilarla por las vias estrechas de una institucion, de una escuela, de un sistema.

El espíritu humano en cada uno de sus grandes movimientos es llevado siempre al estremo opuesto de su punto de arranque, por una fuerza moral semejante á la ley de la inercia en los cuerpos físicos. El materialismo que es el movimiento revolucionario del arte en la época contemporánea, ha sido tambien exajerado en los entusiasmos del proselitismo.

Hay escritores atacados de una especie de neurósis naturalista.

La cuestion de la forma y la medida en que es aplicable á nuestro estado social, se nos presenta forzosamente al abrir un juicio sobre Antonio Argerich, que se ha distinguido y se ha caracterizado como estritor, haciéndose discípulo demasiado ferviente para ser del todo razonable, de la nueva escuela.

En efecto, Argerich profesa una verdadera pasion de sectario por Zola y el naturalismo á lo Zola.

En este concepto, y siendo entre todos nuestros literatos el que mas de frente y con mas calor y resolucion ha aceptado sus teorias sin miramiento de transigencia ni limitaciones de ninguna especie, parecia encontrarse en condiciones apropiadas á la iniciativa y á la realizacion, de una campaña innovadora, que con la propaganda y el ejemplo, precipitase la emancipacion de nuestra literatura de las tendencias románticas que dominan todavia en ella.

Argerich, hasta la publicacion de su novela *¡Inocentes ó culpables!*, se nos habia revelado solamente como un escritor humorista, como un satírico mordaz, en cuyas producciones la sal cómica templa y sazona el áspero sa-

bor de la hiel que destila su amargo pesimismo.

El pesimismo es un estado moral que para el exacto conocimiento de las cosas, presenta idénticas dificultades que el optimismo. El primero es algo como la interposicion de una sombra entre el espíritu y la naturaleza, entre el criterio y los objetos que juzga. El segundo es la interposicion de una mancha de luz que deslumbra la inteligencia y no le permite ver las cosas con sus formas y sus colores propios. Los optimistas llevan lentes en el alma, lentes azulados, á través de los cuales todo lo miran de color de cielo.

Argerich no tiene la desgracia de pertenecer á la especie de los últimos, pero sí la de contarse en el número de aquellos que á fuerza de ser escépticos, se hacen pesimistas en absoluto. Pero su espíritu, arrastrado en las corrientes vertiginosas del materialismo moderno que corre hácia un océano desconocido, no ha contagiado con su frio y con su sombra, á su corazon, que se conserva sano, noble y puro.

Es solo su inteligencia la que lo impulsa con la fuerza de las inclinaciones geniales á esa

tendencia de buscar el lado ridículo del sér humano, que lo hizo escritor satírico, y á buscar las fases tenebrosas de la vida, que lo ha hecho escritor naturalista.

En su novela *¡Inocentes ó Culpables!* publicada el año pasado, ha dado una forma concreta á sus teorías, realizando con éxito feliz sus ideales literarios. En nuestro concepto, esa obra, inferior en vida y en movimiento dramático á *La Gran Aldea* de Lopez, le es muy superior por el metódico desarrollo del argumento, por su unidad de accion y por la cruda exactitud de las descripciones. Es inferior á *Fruto Vedado* de Pablo Groussac en la propiedad del estilo y la pintura de las pasiones; pero le aventaja por la base y el desenvolvimiento científico de su plan, por la profundidad de pensamiento, y la trascendencia de su idea fundamental. La novela de Lopez carece de unidad de argumento; es una série de cuadros llenos de colorido, pintados con destreza y galanura. La de Groussac es un romance del género sentimental, admirablemente escrito. La de Argerich es, de las tres, la mas imperfecta en cuanto á su ejecucion, como que su autor es todavia muy jóven, pero es la más

completa, la que llena mejor las condiciones de la novela moderna.

El desarrollo sério, metódico, uniforme del argumento nos satisface completamente; no hay allí esas sorpresas preparadas, esos golpes teatrales, esas peripecias embrolladas de las novelas románticas. El autor siguiendo las huellas de su maestro, plantea una tésis científica, la desenvuelve sábia y hábilmente y sin echar mano, para dar interés á la obra, de recursos de pura imajinacion, refiere los hechos, pinta las situaciones tales como necesariamente se hubieran presentado en la vida real, dado el temperamento que atribuye á sus personajes, sus herencias fisiológicas y el medio social en que se agitan.

No debemos detenernos á examinar deficiencias de detalle cuando hay tanto que aplaudir en el conjunto; pero si bien el libro nos parece bueno, escelente, como obra de un escritor jóven y como una imitacion feliz de las de Zola, tiene precisamente este defecto capital: de no ser mas que una imitacion, cosa tanto mas sensible, cuanto que reconocemos en su autor un talento suficientemente vigoroso para ser original con un poco mas de esfuerzo y un poco

ménos de apasionamiento por la escuela y el escritor que ha tomado por modelo, siendo así que para mostrarse consecuente en la práctica con sus doctrinas, y lógico con sus principios, no debia adoptar otro modelo que la misma naturaleza.

Haciendo un trabajo de generalizacion, fácil para una inteligencia tan vasta y tan bien cultivada como la de Argerich, se hubiera dado cuenta de la forma, de la estension y el rumbo en que el naturalismo es aplicable á nuestra literatura.

Si esta ha de ser la espresion del espíritu de nuestra sociedad, de su carácter y sus costumbres, debe reflejarse con preferencia en las producciones nacionales, aquello que es verdaderamente nacional; los cuadros de la naturaleza, las tendencias de raza y los hábitos sociales que son única y esencialmente argentinos, que deriban de nuestra historia, de nuestras tradiciones, de nuestro modo de ser y de sentir como pueblo, en una palabra los rasgos propios de nuestra individualidad moral.

Y si se nos preguntase cuales son los tipos, los cuadros, las escenas y las costumbres originales y características de nuestra patria, res-

ponderíamos señalando el Plata, la Pampa y los Andes, esos teatros grandiosos de nuestra historia, más grandiosa todavia.

Todos los elementos de vida que allí han palpitado, las guerras magnas, las discordias civiles, el entrevero de la civilizacion y la barbárie, el choque de la ciudad con la campaña, de la campaña con el desierto, las revoluciones, los caudillos, los crímenes, la sangre, las victorias, los amores, las luchas y las pasiones que allí han hervido como en fragua jigante, son las fuentes en que nuestros escritores deben buscar inspiraciones para cultivar el drama y la novela nacional. Ellos, como deciamos en un artículo anterior, insistiendo sobre este mismo tema, deben ser naturalistas, pero *naturalistas criollos*. De ese modo responderán por una parte, al espíritu del siglo, y por la otra á esa condicion indispensable en el arte, de imprimir á sus creaciones carácter propio y tinte local.

Y bien; en la novela de Argerich, solamente está pintado lo que hay en nuestras costumbres de européo y de cosmopolita. Sus tipos y sus escenas son las de cualquier ciudad civilizada del mundo. Con cambiar el nombre

de las calles y uno que otro pormenor insignificante, la trama de la novela lo mismo que en Buenos Aires, podria desarrollarse en Madrid ó en Lima. El tipo dejenerado de un dandy libertino, que es el protagonista de la obra, en todas las circunstancias en que el autor lo presenta, se encuentra en cualquier capital europea ó americana; no es ese el hombre argentino, y la calle de Florida, la fonda, el café y el lupanar que son los sitios en que Argerich exhibe á sus personajes, no son el escenario de nuestras costumbres verdaderas y de nuestra vida nacional.

Hemos sido francos en la manifestacion de un juicio talvez severo sobre el libro de Argerich, no impulsados por un amor abstracto á la verdad ni por ese respeto al arte que guia la pluma de los verdaderos críticos al analizar minuciosamente todos los defectos y todas las bellezas de una obra; nosotros no somos críticos ni queremos serlo; simplemente nos hemos propuesto cooperar en la escasa medida de nuestras fuerzas á la nacionalizacion de nuestra literatura, y es bajo este punto de vista que reprochamos ó aplaudimos las producciones de nuestros jóvenes escritores, y nó segun su

mérito intrínseco, juzgado con relacion á los principios generales del arte.

Nuestro anhelo mayor es mirar á la juventud argentina aplicando á objetos patrióticos su actividad y su inteligencia en cualquiera de sus manifestaciones; por eso somos severos en el juicio respecto á los que se apartan de ese noble fin, y entusiastas en el aplauso para aquellos que hácia él encaminan sus esfuerzos.

Esa generacion de jóvenes talentos en que Argerich descuella, nos inspira no tan solo interés, sino cariño, porque ella está vinculada á las aspiraciones de nuestro perfeccionamiento social, porque es ella la futura constelacion intelectual de nuestra pátria!

David Peña

Es David Peña el más jóven entre nuestros jóvenes escritores. La precocidad, forma el rasgo distintivo de su talento. Son sus producciones el florecimiento prematuro de una inteligencia exuberante, que como el árbol de los trópicos, dá frutos anticipados.

Peña es hijo del Rosario. Él y Enrique Rivarola, son de los primeros representantes que en órden del tiempo ha tenido la provincia de Santa Fé, en las bellas letras. El malogrado Enrique Ocampo, que se hizo conocer en Buenos Aires bajo el pseudónimo de Salvador Mario, fué tambien santafecino. ¡Qué conmovedora y poética leyenda puede sacarse de la

tristísima historia de ese mozo. La desgracia empalideció su inteligencia y la muerte truncó en él la promesa de un nombre literario.

Rivarola y Peña han recojido la bandera abandonada por el pobre Salvador Mario, y más jóvenes, más vigorosos que él, y en circunstancias menos adversas, se presentan á mostrar que la fertilidad del suelo santafecino no solo fecundiza buenos trigos sinó que tambien nutre altas inteligencias.

La de David tuvo manifestaciones felices desde la edad mas temprana. Estamos cansados de leer y oir referencias pasmosas sobre los niños prodijios. No nos consta lo que haya de verdad en ellas. Pero en David hemos presenciado despertamientos intelectuales, que hicieron presentir para su vida, destinos privilegiados. Habia en su cabeza de adolescente, albores misteriosos, relámpagos de génio, promesas de gloria que el tiempo no ha desmentido.

Pasó sus primeros años festejado por su vivacidad y aplaudido por sus aptitudes geniales para la declamacion y la literatura. Fué por mucho tiempo un niño mimado en el Rosario. Las luchas y las contrariedades vinieron recien

más tarde. Deudos afectuosos, una madre solícita é inteligente, y por último la munificiencia de un notable y distinguido abogado, el Dr. Pedro Nolasco Arias, allanaron para Peña los obstáculos con que el desamparo y la pobreza entorpecen y demoran la marcha ascendente del talento.

Estudiante del Colegio Nacional del Rosario, su rector de entónces, el literato español don Enrique Corona Martinez, lo miraba como un dije de su establecimiento. En las fiestas anuales del exámen era siempre elegido para pronunciar los discursos «alusivos al acto». Recordamos de una vez, en que esa festividad se celebró con más aparato que de costumbre y mayor asistencia de señoras. Casi toda la sociedad rosarina habia acudido al Colegio; un inmenso salon adornado con flores y banderas albergaba la numerosa concurrencia, con los asientos escalonados como platea de teatro. Un tablado cerca de la mesa examinadora, antes de servir de patíbulo á los que iban á rendir su prueba, se usaba como tribuna para los oradores de la fiesta. Sobre él apareció aquel dia un muchacho que no representaba más de catorce años; de cabeza bien modelada, de ojos escrutadores y

ademan gracioso y desenvuelto; leyó una alocucion con tan lindas ideas que nadie suponia fuese obra de un niño. Y sin embargo, lector y actor eran la misma persona; era David Peña. ¿Porqué se escogia esa criatura para dirijir la palabra al público en aquellos actos? Es que en el Colegio, aún tomando á los alumnos de cursos superiores, no habia uno capaz de escribir como Peña una pájina literaria tan bella ni menos leerla como él lo hacia.

Desde ese tiempo ha escrito sin interrupcion poesias líricas, artículos sérios, críticas literarias, *clichés* satíricos como eran las siluetas de los abogados noveles, que publicaba en «El Diario».

Pero antes de ocuparnos de la naturaleza de su talento, y de la clase y mérito de sus producciones, digamos dos palabras de su carácter, porque este imprime su sello á la inteligencia; diseñemos los rasgos del individuo como medio de esplicarnos al escritor.

Como todos los que se levantan sobre el nivel vulgar de las gentes, Peña tiene cualidades y defectos resaltantes. No simpatizamos con las personas sin defectos, porque esta clase de organizaciones morales son ge-

neralmente tibias, pálidas, incoloras, incapaces del bien como del mal. Los defectos cuando no son bajos y mezquinos, sirven para caracterizar el temple de una persona. Son como la sombra en los cuadros que hacen resaltar la luz y las formas. Hasta hay defectos simpáticos, lo mismo que existen virtudes poco atrayentes.

Peña es de genio quisquilloso y suceptible. Se muestra siempre exigente del cumplimiento de multitud de fórmulas que él cree obligatorias aun en el trato íntimo de la amistad y en todas las relaciones privadas.

Entre los rasgos que mas lo distinguen puede contarse su laboriosidad intermitente; es guapo pero no constante para el trabajo; se ocupa siempre de algo pero no con perseverancia de las mismas cosas. Prolijo en el cuidado de sus libros, de sus papeles, de su correspondencia, no deja perder una sola carta, ni deja pasar un solo escrito relativo á su persona, aunque se trate de un suelto de dos líneas, sin que lo coloque en el archivo de su escritorio. Tiene especial esmero en guardar todo lo que de bueno ó de malo se escriba de él, como documentos para el futuro de su vida.

Los que quieran juzgar con acierto de sus cualidades morales pueden guiarse por un noble acto de su vida que vamos á referir; acto que basta para honrar á un jóven y enaltecer un carácter. Al entrar Peña á la juventud se encontró en una posicion estraña: por una parte sus protectores y amigos le ofrecían á su lado una vida cómoda y agradable y le facilitaban la terminacion de una carrera. En cambio sus deudos inmediatos estaban en posicion muy distinta, y aunque no lo reclamasen, necesitaban de su compañía y de su auxilio. En esta alternativa, Peña renunció á las ventajas personales de que gozaba, y librando su porvenir á las eventualidades de la lucha, se fué al lado de los suyos á formarse un hogar con su trabajo y á correr de su propia cuenta con su destino.

Peña posee un temperamento físico admirablemente equilibrado; no es nervioso, no es sanguíneo, no es linfático; es todo esto á la vez, en una proporcion tan medida, que conserva la paz entre su sangre y sus nervios, entre sus músculos y su cerebro. Las condiciones intelectuales del hombre dependen en mayor ó en menor grado, pero dependen siem-

pre, de su organizacion física. Este hecho es mas visible en determinados individuos; en Peña la inteligencia tiene todos los caracteres de su temperamento; pues sin descollar por ninguna aptitud estraordinaria, se distingue por la perfecta armonía entre todas sus facultades.

El talento, en nuestra opinion, es la consecuencia del predominio de una ó mas facultades intelectuales, ó es la resultante del equilibrio entre todas las potencias del espíritu. A esta última clase de talento pertenece el de Peña. De ahí depende la notable flexibilidad de su inteligencia, que se desempeña con brillo en todas las esferas de actividad posibles. Esta condicion preciosa se revela hasta en su conversacion vivaz, variada, en la que desflora todas las materias, riza todas las cuestiones, y ondula entre lo superficial y lo intencionado, entre la afectuosidad espresiva y la sátira delicada.

Peña es un verdadero amante de las letras. En medio del mercantilismo de nuestra vida social, ha sabido guardar su gusto por el arte, su aficion por la bella literatura, á cuyo cultivo ha dedicado sus horas de soledad como el creyente de un culto proscripto. Intacto con-

serva el fuego sagrado de esos entusiasmos juveniles con que se sueña en la gloria literaria. Y este sentimiento es legítimo en él, porque se reconoce que entre los muchos llamados á las luchas de la inteligencia, será de los pocos elejidos que alcancen una victoria definitiva. Es un artista de la palabra; pertenece al número de los privilegiados que tienen el don exelso de sentir la belleza y darle forma; es de los iniciados en la ciencia misteriosa, en la magia oculta de hacer del lenguaje humano, un instrumento divino de las ideas.

Ahora veamos cuales han sido las manifestaciones de su temperamento artístico y de sus dotes literarias. Dijimos que había hecho versos desde muy niño; y ahora que ya no le es, todavía los hace; sin que se diferencien mucho los de hoy, de los de antes. En el hombre quedan siempre resabios de la infancia; no son otra cosa las composiciones líricas de Peña. Sabe limar esas poesías que hacen esclamar á las niñas: ¡Que linda composicion! Pero su talento tiene alas mucho mas poderosas que las de su musa. Sus versos por lo general son malos; y no obstante revelan altísimo poder intelectual. Este fenómeno al parecer estraño

ocurre con frecuencia. Alberto Navarro Viola era lo mismo. Sus poesías defectuosas, por su factora siempre, y muchas veces aun por su sustancia, se leen con gusto, con interés, por que en ellas palpitan las fibras de un carácter y fulgura la intensa irradiacion de un pensamiento. Así sucede con las composiciones de Peña; este toque, aquel rasgo; una imágen hermosa, una observacion profunda lo revelan; pero en conjunto sus producciones poéticas resultan casi siempre pálidas y frias.

Su fuerte está en la prosa. En este terreno, ha mostrado que puede igualarse con los mas diestros artífices de la palabra. Tiene en su imaginacion un abundante repertorio de imájenes, de giros y de modalidades caprichosas para espresar galanamente el pensamiento. Como las madres orgullosas de su rango, que no permiten á sus hijas salir á la calle sino bien compuestas y ataviadas con todo el rigor de la moda, tampoco Peña consiente que las hijas de su mente se presenten en público sino engalanadas con ricas joyas de retórica y vestidas con todos los primores del arte. Y lo consigue por completo; la prosa sale de su pluma con adornos literarios que no ocultan sino realzan el

donaire natural de sus ideas. La construccion de su frase, es siempre nueva y arreglada de modo que resulte armoniosa. Por eso sus periodos se suceden en ondas musicales como sujetos á un acorde vago, á un ritmo estenso que parece formar de cada párrafo una larga estrofa.

Peña poseé la facultad de escribir bellamente cosas bellas, porque tiene el don de conocer y hallar las fibras impalpables, los filamentos invisibles que unen las ideas con el lenguaje humano. Con solo la armonia imitativa nos representa fenómenos morales que escapan á la espresion concreta. Además de la onomatopeya conocida para imitar con la palabra los ruidos de la naturaleza, hay otra enomatopeya indefinida y vaga, por la cual tienen repercusion en el idioma, esas tenuidades del sentimiento y de la idea que no pueden sujetarse á forma tangible. ¿Quién no recuerda, leyendo á los grandes escritores, haberse quedado meditando largo tiempo sobre un pensamiento sin sentido determinado, pero de sentido inmenso. Hay frases que no dicen nada preciso; pero que dicen mucho; ellas tienen la indefinible espresion de esos rumores del vien-

to y de las aguas que nada articulan, pero que llenan el alma de pensamientos.

Pues bien, Peña tiene eso que talvez forma en los grandes prosistas, la magia del estilo: el poder de armonizar lo que hay de mas etéreo en la inteligencia con lo que hay de mas musical en el idioma, el don de dilatar y embellecer el sentido de las frases por medio de la rítmica construccion de los periodos.

La ágil inteligencia de Peña se refleja en su estilo flexible, que tiene la tersura y el brillo del acero, ya sea que se presente en trozos limados como láminas bruñidas, ya sea que tome la forma de una hoja afilada que hiere relumbrando.

Recordamos un hecho ocurrido hace algunos años y que prueba la impresion subyugadora de los buenos escritos de Peña. Un reputado periodista de Buenos Aires, recorria una vez un folleto de versos con un prólogo de David; pasó distraido las páginas rimadas y se detuvo en la introduccion en prosa. Despues de unos instantes vimos animarse por grados su fisonomía con la espresion de gusto y de sorpresa del que hace un descubrimiento; se nos representaba un anticuario desenterrando

del polvo alguna obra maestra del arte griego; cuando á los pocos minutos, terminó la lectura, nos preguntó: ¿Quién es, donde vive, que hace el autor de este escrito? Contestamos á sus interrogaciones y le vimos tomar apuntes en su cartera. Dos años mas tarde el periodista inició la empresa de un gran diario, y al primero que llamó á su colorabocion fué á David Peña.

Donde éste encuentra mas ancho campo á sus espansiones intelectuales, es en el teatro. El cultivo de la poesia dramática constituye la primera de sus aspiraciones literarias y ha sido el objeto de sus mas largos desvelos. En el espacio de dos años ha hecho dos dramas de costumbres, *Que dirá la Sociedad* y *La lucha por la vida*, cuya representacion en Buenos Aires y en el Rosario, le han valido verdaderos triunfos. Es inútil hacer el análisis de esas obras en el concepto literario; ellas son defectuosas; pero tienen méritos especiales que justifican el éxito alcanzado.

Los aplausos con que fué acojida la representacion de esas obras, no eran dirijidos realmente á ellas, sino al talento del autor, á su juventud llena de promesas para el porvenir.

El arte dramático es un género nuevo en nuestro país. Todos los escritores que intentan la formacion de un teatro nacional, encallan hasta ahora con dificultades enormes que solo el tiempo y un esfuerzo perseverante allanarán poco á poco. En primer lugar, la falta de artistas argentinos; despues, la carencia de precedentes en la materia, la carencia de esos elementos dramáticos conocidos, que van los siglos amontonando en pueblos de vieja historia y de costumbres hechas. Pero en naciones como la nuestra, de una sociabilidad embrionaria, no existen en los centros civilizados tipos y costumbres caracterizados y definidas que se presten para llevarlos con éxito á la escena.

Lo que entre nosotros existe de poético y orijinal, es el gaucho, es el estado semi salvaje de la vida de nuestras campañas; allí está la mina de donde se estraeran los elementos del teatro y de la novela nacional. En la República Argentina el desenvolvimiento literario seguirá la lógica evolucion que ha tenido en todas partes.

Primero, el lirismo que corresponde á la época de grandes convulsiones sociales como la

independencia y el periodo ajitado de nuestra organizacion política. En el presente, que es el instante histórico de transicion entre las tempestades del pasado y nuestros destinos en el porvenir, como no tenemos á nuestro alrededor elementos sociales fijos, el pensamiento argentino se inspirará principalmente en los hechos, en los personajes y en los hábitos de la Independencia y de las luchas civiles, para glorificarnos en nuestra historia.

Por eso en la actualidad creemos que el drama histórico y el drama heróico son los únicos posibles. Mientras que los elementos sociales que ahora estan en gestacion no hayan tomado su carácter definitivo, el drama de costumbres no será mas que pálida cópia de los del mismo género en Europa, por la sencilla razon que hasta hoy nuestras costumbres civilizadas carecen de tinte propio; son una imitacion de las del viejo mundo.

De manera, que por mas aptitudes que tenga Peña para el arte dramático, si persiste en su empeño de no salir de lo europeo que existe en nuestra sociedad en hábitos y tipos, no alcanzará mas que éxitos fugitivos en el teatro.

Como su talento es uno de los que mas confianza nos inspiran de que puede enriquecer la literatura argentina, desearíamos que encaminado en otro rumbo, no tomase para argumentos de sus dramas, intrigas de salon, sino grandes escenas de nuestra vida nacional. Creemos que un pensamiento de la potencia del suyo, lanzado en plena historia, recojería en ella, hermosas y duraderas inspiraciones.

Rafael Obligado

EL CANTOR DE LAS ISLAS

Parece que obedeciendo á no sé que ley misteriosa, todos nuestros grandes poetas han reflejado en su espíritu y en sus obras, alguna faz de nuestra naturaleza física.

Echeverría es el cantor de la pampa. Su alma tiene la amplitud de horizontes de la llanura inmensa. Ha sondeado sus profundidades, conoce sus abismos; ella le ha confiado sus secretos, y le ha hecho entrever la vision del infinito y lo ha impregnado de su eterna tristeza.

El crepúsculo del desierto, el rumor de los vientos soplando en plena libertad, las llama-

radas del incendio en el pajonal distante, los agudos gritos del chajá, el tropel de la tríbu salvaje que resuena en lontananza y el ¡ay! de la cautiva que se dilata y pierde en la soledad; todos los rumores, todos los aspectos de la Pampa tienen repercusion y colorido en la lira del poeta.

Mármol parece haber bebido toda su inspiracion en el Plata. La impetuosidad de sus corrientes, la turbulencia de sus olas quebrándose en las riberas, los soplos del pampero, los estallidos de las trombas marinas, los juegos de la luz en la espuma de las aguas, todo esto rebulle, palpita y fulgura en las estrofas retumbantes del bardo de las patrióticas maldiciones.

Andrade con razon ha sido llamado el poeta de las cumbres. Su pensamiento vive en las alturas, entre nublados, relámpagos y truenos.

Sus ideas tienen proporciones demensuradas; hay en su estilo todo lo salvaje y abrupto de las rocas y los terromotos, estruendos de ejércitos, de huracanes y de cataclismos. Es el cantor de los titanes y las montañas, de Prometeo en el Cáucaso, de San Martin en los Andes!

Rafael Obligado es el bardo del Delta argentino, el Gesner de sus islas. Puede considerársele como uno de los mejores y mas originales poetas americanos, solo que á diferencia de los anteriormente citados, su talento no campea en las regiones de lo sublime ni se ha inspirado en los cuadros imponentes de nuestra naturaleza como la Pampa, la Cordillera ó el Plata. El refleja en sus producciones un pedazo de la tierra argentina, no el mas grandioso, pero sí, el mas bello, el mas pintoresco, ese archipiélago del Paraná, perennemente cubierto de una melancólica vejetacion.

Esa especie de Venecia selvática en cuyas islas, en lugar de arcadas de piedra y palacios de mármol, forman rústicos doseles los sauces y los seibos, donde en lugar del rumor de las góndolas que van y vienen y el de las alegres serenatas á la luz de la luna, se oyen solo esos diálogos sin palabra del viento con las hojas y de las ondas con la ribera, allí, en ese eden medio salvaje, ha vivido Obligado largos dias de su infancia y de su juventud, allí su espíritu en roce familiar con esa naturaleza todavia intacta, ha recojido en las emanaciones de los bosques vírgenes y en los murmullos de los ca-

nales solitarios, el ritmo cadencioso y la suavidad virgiliana de sus versos.

Como sucede siempre con los sitios que están vinculados á nuestras memorias queridas, Obligado ama esos parajes, los recuerda con íntima ternura y se recrea en pintarlos embellecidos en sus estrofas.

En ellos encuentra las imágenes felices de su estilo; en ellos busca objetos delicados para sus comparaciones.

Los poetas griegos hallaban el símil de unos lábios de mujer, en las rosas; los del oriente en una granada entreabierta; Obligado los compara con *la flor de los seibos*. Las aves que celebra, son las aves de nuestros bosques, el hornero y el zorzal, que es el ruiseñor americano, por la exelencia de su canto. Los árboles de la orilla que mojan su ramaje en la corriente y los camalotes arrastrados en ella, la blanca casa circundada por verdes arboledas y el alto mirador que domina los contornos; todo esto está descrito de un modo gráfico en las estrofas de Obligado. Su árbol predilecto es el sauce; lo recuerda y lo pinta á cada paso. Eralo tanbien de Musset. Pero en el cantor de Lucia se trataba de un gusto romántico por el significado

de poética tristeza que siempre se ha atribuido al sauce. En tanto que en nuestro compatriota es un sentimiento natural y verdadero, por ser ese el árbol mas abundante en las riberas del Paraná, y por tanto el mas familiar y mas querido en los recuerdos de un morador de esos parajes.

Asi cuando Obligado canta sus rios y sus islas amadas, cuando canta los juegos de la niñez y los amores de la adolescencia, y engarza todos esos cuadros en el marco espléndido de esa pintoresca zona, entonces se nos presenta como un poeta verdaderamense original é inspirado. No sucede lo mismo cuando pulsa la cuerda épica como en las composiciones á Echeverria, á la América y la Pampa.

En este género Obligado apenas sale de lo mediocre; y esas tres composiciones á las que él parece dar la preferencia entre las suyas, son en nuestro concepto muy inferiores á aquellas en que el autor ha seguido espontáneamente la índole de su talento que, es tierno y delicado, no vigoroso y heróico. Si en las poesias citadas hay estrofas buenas, en las de carácter descriptivo las tiene inimitables. Las tituladas, *El hogar paterno, Primavera* y *En la ribera*,

por su tinte local, por su ternura esquisita, por su versificacion acabada, nos parecen iguales á lo mejor que se ha escrito en el habla española.

De las cualidades que constituyen al verdadero poeta, Obligado tiene la sensibilidad estética, la facultad de observacion, y el gusto artístico. En virtud de la primera de esas cualidades se siente impresionado por la belleza de las cosas; la segunda, le suministra elementos á la anterior y la última preside á la seleccion de los materiales y de la forma en sus trabajos literarios.

Obligado profesa el culto de las cosas bellas; pero deducido de sus composiciones, aparece como un culto platónico, como una sinpatia ideal hácia todo lo que en otros espíritus es objeto de afecciones intensas. Todas las facultades se desarrollan por el cultivo; Obligado en su existencia apacible y cómoda, no ha sufrido esos contrastes, esas luchas, esas sacudidas morales, esas grandes emociones que hacen conocer la naturaleza íntima de nuestro sér y la vida interna.

De aquí proviene que manifiesta en sus versos su delicada sensibilidad de artista, pero no

su sensibilidad de hombre, si nos es permitido hacer esta diferencia. Es poeta objetivo; pinta solo el mundo esterior, y se complace en el prolijo delineamiento de las formas. Tiene plasticidad admirable en el estilo para presentarnos los contornos de las cosas. En sus descripciones busca siempre los paisajes apacibles, las perspectivas risueñas. No conoce la belleza imponente de los abismos; no ha penetrado ni en los de la naturaleza ni en los del álma; no ha cantado como Andrade los cataclismos del universo físico, ni como Ricardo Gutierrez las tormentas del mundo moral; su horizonte poético se tiñe á veces con las sombras del crepúsculo, jamás con las tinieblas de las noches profundas.

De la predileccion de Obligado por la descripcion de sitios y de escenas campestres, y del acierto con que trata estos temas, se puede deducir la clase de sus facultades como artista y la naturaleza de su talento. Es un poeta idílico; ó es por lo menos hasta ahora su rango descollante. Algunas de sus composiciones, las de mayor mérito, son verdaderas églogas. Esta circunstancia no aminora su valor como producciones originales, con tinte local y de

carácter moderno. La poesia bucólica es absurda en estos tiempos en la forma en que la realizaron los maestros paganos, Teócrito y Virgilio, y sus imitadores modernos, el Tasso en Aminta, Boscan, Garcilaso de la Vega y toda la larga série de poetas que hacian suspirar á románticos pastores en Arcadias imaginarias. Pero en la poesia bucólica como en todo género de poesia, hay elementos transitorios y elementos permanentes. En ese género, los elementos transitorios eran las Filis, los pastores, los apriscos, los rebaños, Zéfiro y Flora y toda la mitologia antigua. Pero ha quedado el elemento permanente, que son los sentimientos tiernos y delicados, las escenas sencillas que tienen por teatro los campos, es la combinacion de los movimientos del alma con los cuadros hermosos de la naturaleza. Asi la Maria de Jorge Issac, no es sino un largo y sublime idilio, cuya tela dramática está impregnada con perfumes de agreste poesia.

Lo que ha hecho Issac en su poema, describir con verdad y con calor las voluptuosidades del corazon en medio de los esplendores de las florestas americanas, nuestro compatriota lo ha

realizado en pequeña escala, reflejando en sus versos la poesia de la naturaleza y de la vida en una de las bellas zonas de nuestro suelo.

Esta meritoria inclinacion de su talento, de vincularse á la tierra nativa, se revela en varias de sus composiciones inspiradas por sentimientos personales, pero principalmente en aquellas en que canta á Santos Vega. La forma mas apta para imprimir carácter nacional á una obra artística, es hacer revivir en ella los tipos populares que han dejado honda huella en la memoria de las gentes. Obligado lo ha comprendido así, y tomando al legendario payador de nuestra pampa, nos ofrece su silueta en estrofas esculturales. Nada mas que su silueta. No está en su índole literaria penetrar en la esencia de las cosas y en el alma de los séres. Obligado en la pintura de sus cuadros y de sus personajes, delínea admirablemente los contornos, cincela con limpidez las formas, distribuye el colorido y presta á sus creaciones la espresion de la idea y del sentimiento que las inspira. Pero le falta el grito, la nota apasionada, la voz de las emociones profundas, por la cual la poesia complementa y supera á las artes plásticas.

Para Obligado el tipo de Santos Vega no le ha ofrecido la poesia animada y viviente del gaucho trovador y aventurero , con sus luchas, sus amores, sus ódios y sus desesperaciones solitarias. De acuerdo con la naturaleza de su talento, no arranca de su tema los rasgos palpitantes del que se posesiona de un personaje y lo presenta con individualidad propia y acentuada. El solo encuentra en el rústico cantor de nuestros llanos, la poesia melancólica del que contempla el representante de una época que pasa, de un órden de cosas que se estingue.

Los relatos populares de que ha sido objeto, se lo han presentado solo como una poética leyenda, en un poético escenario. Su Santos Vega es una sombra que cruza la pampa, un jinete que se hunde en el desierto, es el fantasma de una raza que huye hácia el pasado. La bella y conocida leyenda de la muerte del payador que desapareció cantando de contrapunto con el diablo, ha sido tratada por Obligado en un sentido original y nuevo. *La muerte del payador* es un verdadero poema en pocas estrofas. Hay en este trabajo tan alto vuelo de pensamiento, y tal maestria en su ejecucion, que no trepidamos en colocarla á la par de los mas bellos tro-

zos de cualquier literatura. Allí la lira de Obligado deja sus suavidades de arpa eólica, y adquiere la épica entonacion que reclama la grandiosidad del cuadro. Su Musa de áereo traje y de perfil antiguo, abandona los plieges de su túnica griega á las ráfagas del pampero, y toma la actitud de una sibila para profetizar las grandes transformaciones del suelo de la pampa, cuyos antiguos moradores desaparecen vencidos por una potencia misteriosa, por el génio del progreso, lo mismo que el viejo payador, por Juan Ropa.

Las tres composiciones sobre Santos Vega son, no las mejores en el concepto artístico, pero sí las mas importantes del libro de Obligado.

Ellas indican un ensanchamiento de su órbita literaria y señalan un nuevo rumbo á su talento. Ellas representan un paso desicivo en la tendencia de armonizar los elementos de la futura poesia nacional. Esos elementos no pueden ser otros que las ideas de nuestra época, aplicadas á los accidentes poéticos de nuestra naturaleza y nuestra historia. Realizacion completa de esta teoria á que debe ajustarse el arte nacional, es la majistral composicion: *La muerte del payador.* Indicio de

que esa teoria es la verdadera y la lógica, es el hecho elocuente de que esas composiciones sobre Santos Vega, publicadas en edicion especial, han recibido la sancion de la popularidad, que en ciertos casos, es el mas significativo de los aplausos.

Es pues Obligado un verdadero representante de la literatura nacional y es un robusto coadyuvador de su desenvolvimiento progresivo. Su nombre que en la actualidad es en las letras argentinas, nombre reputado, mañana será glorioso. Tiene por delante senda trazada y rumbo fijo en su carrera. No pertenece al número de los que se estirilizan por falta de orientacion en su camino. El se ha dado cuenta de sus aptitudes, del medio en que vive y de los elementos de que dispone. Tiene verdadero amor por el arte; no lo mira como un agradable pasatiempo; por el contrario, lo cultiva con la dedicacion y el respeto con que se llenan los ritos de un culto. Escribe con independencia de las opiniones y el estilo á la moda y la escelencia de sus obras depende en gran parte de que sabe arrancarlas de un alto ideal artístico, y de que ajusta sus inspiraciones á la regla severa de un elevado credo literario.

YC151203

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C024289125